



Facultad de Psicología

Trabajo Integrador final

Título: "Neoliberalismo y Sujeto: un abordaje sobre la producción de subjetividades"

Autora: Soledad Estefanía Guerra

Legajo: G- 1975/5

Modalidad elegida: ensayo

Docente responsable: Dr. Matías Saidel

Año: 2018

"Caminante, son tus huellas el camino y nada más;
caminante no hay camino, se hace camino el andar"

Antonio Machado

Miro atrás y pienso cuanto camino andado, cuanto me llevo, cuanto me enriquecí, cuanto aprendí de este camino al andar. Pensar en eso me emociona porque allí me encuentro con todo lo vivido... con las lindas y malas experiencias, con algún libro esperanzador, con hermosas personas que me acompañaron, con la familia, con los grandes amigos, con amores floridos y otros rotos, con los afectos, la angustia, la pasión, la lucha, el deseo... y con un sueño que se fue materializando. Podría seguir escribiendo pero no caben tantas palabras en un papel cuando das rienda suelta a los recuerdos... porque allá fui, pero hoy me miro, salpicada en barro... y observando mi alrededor me reencuentro con aquellos que sostienen la mirada, que me abrazan... y todo entiendo... porque no fue sola, porque siempre es con otros...

GRACIAS, a todos los que me acompañaron y hoy me acompañan, especialmente a mis padres, a mi hermano de sangre y a los que me regaló la vida, a lxs amigxs, compañerxs de facultad, de viaje, docentes...y a todxs los que me extendieron una mano en el cierre de esta preciada etapa.

Índice

Introducción.....	1
Neoliberalismo una fábrica de subjetividad.....	2
Del liberalismo al neoliberalismo.....	5
Una nueva concepción del mercado.....	8
Neoliberalismo, subjetividad y trabajo.....	12
El management como estrategia organizacional.....	16
Neoliberalismo y lazo social.....	21
Conclusiones.....	24

Introducción

En el presente ensayo se intentará reflexionar sobre el tipo de subjetividad y/o sujeto que produce el neoliberalismo, a saber, un individuo *empresario de sí mismo*, eficiente, competitivo y consumidor según las expectativas de las empresas y del mercado.

Contemplando una diferenciación sustancial, ya que no es lo mismo hablar de subjetividad al modo foucaultiano, como producto de lógicas de poder y discursos que van cambiando a lo largo de las épocas, que de sujeto desde una mirada psicoanalítica, como aquel ser vivo que se vuelve sujeto a causa del lenguaje, por ende, dividido, parletre, deseante, sexual y mortal e indefectiblemente afectado por un Otro, por la historia, lo político, lo económico.

Si bien a primera vista el tema que me convoca no parece circunscribirse netamente en del campo de la psicología, considero absolutamente necesario contar con un pensamiento crítico en este tipo de problemáticas por las implicancias que lo social históricamente tuvo y sigue teniendo sobre el sujeto. Es en este sentido que sería importante interrogarnos sobre nuestra época, sobre qué es el neoliberalismo y cuáles son los dispositivos de poder utilizados para dominar nuestra existencia, a fin de interpelar la subjetividad actual, al sujeto y sus malestares.

Sigmund Freud explicitó, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, que no se puede establecer una oposición tajante entre psicología individual y psicología social. Si bien es cierto que "la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsiones" (...) sólo rara vez puede prescindir de los vínculos con otros (...) "En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo" (Freud, 2013:67).

Desde el psicoanálisis se trabaja con la singularidad del sujeto, pero ese trabajo no es sin considerar la dimensión familiar e histórico-social en la que se encuentra inmerso. Esto nos remite al trabajo de Roberto Follari (2000: 81) quien nos advierte que "el sujeto no es ajeno al mundo ni primariamente epistémico, sino que está siempre ya asentado en condiciones socioculturales específicas, en modos definidos de organización social de la economía y el trabajo, de aquello que permite la reproducción de la existencia humana". Por lo tanto, suponemos al sujeto como sujetado, e imposible de ser sin un Otro, sin la historia, sin lo político y sin lo social. Dimensiones a su vez determinantes y constitutivas.

Es por esto que me interesa indagar en esta problemática ya que sería un aporte a mi futura práctica profesional, para comprender y reflexionar sobre las subjetividades actuales, abrir interrogantes acerca de un hacer clínico con ellas, en un consultorio, en una institución, como también sería enriquecedor a la hora de interpretar las diversas realidades, ampliar la capacidad de escucha, preguntarse de qué sufrimos, pensar cómo nos relacionamos, cómo amamos y deseamos. Como dice Marcelo Rocha (2018) si un sujeto ocupa una posición deseante, desea porque en algún momento fue deseado por otros, por lo tanto, es la pertenencia al mundo del lenguaje lo que le asigna un lugar en el mundo, y es el lenguaje mismo -lenguaje hablado por otros- el que moldeará y configurará su posición en la vida y el campo de su deseo. Esta cuestión del modo en que deseamos es fundamental para comprender al neoliberalismo como entramado socio-histórico en el que se fabrica determinado tipo de subjetividad.

Neoliberalismo, una fábrica de subjetividad

A la hora de investigar qué es el neoliberalismo, la concepción de Jorge Alemán (2013) lo describe, no solo como una ideología a favor del mercado y el capital financiero o una mera política económica, sino como un conjunto de prácticas teóricas, políticas,

estatales e institucionales que llevan a una nueva invención del sujeto. Esta definición resuena a autores como Foucault y Deleuze, quienes contribuyen a pensar cómo se produce la subjetividad en su dimensión histórica-social.

El momento socio-histórico denominado “modernidad”, que puede situarse entre los siglos XVII y XX, se distingue por valores iluministas, racionalistas, productivos y de progreso que dieron forma a las diferentes instituciones modernas. Período en el cual, según Foucault, surgió la sociedad disciplinaria, caracterizada por un individuo que pasa sucesivamente de un círculo cerrado a otro, cada uno de estos distinguiéndose por sus propias leyes. Dicho sujeto transita de la familia a la escuela, de la escuela a la fábrica, etc., instituciones donde se moldea al individuo a través de la disciplina, donde se adoctrinan los cuerpos para que sean dóciles y útiles, y donde las subjetividades se orientan con un ideal de “normalización” para alcanzar así una identidad fija y estable (Deleuze, 2003). Se trata de una sociedad encauzada por lógicas de poder y discurso que proponen engendrar una subjetividad funcional al capitalismo industrial, con un individuo disciplinado y productor a la vez.

Según lo indica Michel Foucault (2014) el sujeto es producto de prácticas concretas con el fin de dominarlo y estas cambian a lo largo de la historia. Al decir de este autor, fue a través de técnicas específicas de encerramiento, exclusión, diagnósticos y evaluación que devino la constitución de la subjetividad moderna. Planteo foucaultiano que nos enseña a pensar la subjetividad como construcción histórica y siempre vinculada al ejercicio de relaciones de poder.

La modernidad ligada a la emergencia de un capitalismo industrial de orden burgués entró en crisis y representa una forma perimida de vivir la existencia. Ella se correspondería con lo que Foucault denominó sociedad disciplinaria o de normalización. Luego de la segunda guerra mundial, esta se fue transformando progresivamente en lo que

Gilles Deleuze (2003) denominó sociedad de control, realidad que se materializa definitivamente con el advenimiento del neoliberalismo. Este autor nos marca como rasgo característico que en estas sociedades la empresa ha ocupado el lugar de la fábrica, y que todas las instituciones disciplinarias que nos alojan se encuentran en crisis. Habla de un capitalismo que ya no se concentra en la producción, sino que es un capitalismo de superproducción que intenta vender servicios y comprar acciones. Es un capitalismo centrado ya no en la producción sino en las ventas. Es un capitalismo de mercados. Otro rasgo diferencial de las sociedades de control es que actúan mediante la informática, de ahí que se diga que hubo una revolución tecnológica y que la conquista del mercado procede colonizando todos los espacios donde el individuo ya no aparece encerrado sino endeudado.

Tal como lo analizó Deleuze (2003) actualmente las ventas son el centro, y el instrumento de control social es el marketing. "El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua" (2003: 284).

Como se señaló anteriormente, este tipo de sociedad se corresponde históricamente con el advenimiento del neoliberalismo. Por ello, el interés en rastrear sus inicios, sus principios, sus instrumentos y técnicas de poder, no perdiendo como eje los procesos de subjetivación en el marco de una racionalidad de gobierno neoliberal. Racionalidad que actualmente aqueja a nuestro país y por ende nos atraviesa, y marca nuestra psique hasta en espacios casi impensables, inimaginables, o si se quiere inconscientes. Resultando muchas veces estos nuevos instrumentos de poder y control invisibilizados tanto por la sociedad como por nosotros mismos.

A continuación nos detendremos a desmarañar los orígenes del neoliberalismo, sus antecedentes, sus particularidades para empezar a fundamentar y reflexionar más

críticamente sobre el régimen que actualmente gobierna nuestras subjetividades, el cual habitamos y nos habita, para entender por qué no sólo sería una ideología a favor del mercado y el capital financiero, tal como lo describe Alemán en su definición.

Del liberalismo al neoliberalismo

En su curso de 1978-1979, Foucault (2007) nos señala que para captar qué es la biopolítica es necesario saber qué es el liberalismo. Este último es una racionalidad de gobierno que produjo desde el siglo XVIII modos de gestionar la vida biológica de la población favoreciendo una coexistencia entre producción de libertad y dispositivos de control de la subjetividad (Saidel, 2016).

Foucault afirmaba en *La voluntad de saber* que el capitalismo industrial – coincidente en sus inicios con la emergencia de la gubernamentalidad liberal– “no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. En ese marco, se despliegan *dispositivos disciplinarios* que individualizan las multiplicidades buscando “crear las condiciones subjetivas, las formas de autodomínio, de autorregulación y autocontrol, necesarias para gobernar una nación (...) formada por ciudadanos libres y civilizados (Saidel, 2016: 5)

Es necesario que volvamos a Foucault (2007), porque a raíz de su análisis podemos situar una serie de rasgos constitutivos del liberalismo y las transformaciones o desplazamientos que dieron lugar al nacimiento del neoliberalismo.

El liberalismo comenzó a formularse y a pensarse mediados del siglo XVIII y tenía como principio de organización del Estado un gobierno frugal (Foucault, 2007). En este periodo, el estado ya no tendría como función principal la intervención y regulación en la

práctica gubernamental, como en la etapa mercantilista. Por lo tanto, podemos comprender la ruptura representada por el liberalismo clásico respecto de lo que lo precede teniendo en cuenta una institución como es el mercado. En efecto, en la etapa medieval y en los siglos XVI y XVII el mercado era un “lugar de justicia distributiva, donde se pautaba el precio justo, determinado por el trabajo realizado, las necesidades de los comerciantes y las necesidades y posibilidades de los consumidores” (Foucault, 2007: 47). Por el contrario, para el liberalismo el mercado representaba ya no un lugar de justicia sino de veridicción, ya que es a partir del juego libre de la oferta y la demanda, que podemos conocer el valor real de las mercancías. Por eso, los liberales proponían que el mercado debía autorregularse. Ejemplo de ello es la teoría de la mano invisible, según la cual, en el intercambio de productos en el mercado, cada sujeto debe perseguir su propio interés, contribuyendo de ese modo al bienestar general. En ese sentido, a diferencia del *homo juridicus* que debe renunciar a sus propios apetitos y que se relaciona con la ley como un límite para su acción, surge un *homo economicus* que ya no debe renunciar a sus intereses sino precisamente perseguir sus propios deseos, que son concebidos como ilimitados. En este punto Foucault nos marca el primer desplazamiento o transformación en lo que hace a la diferencia entre lo que venimos comentando y el neoliberalismo:

En el liberalismo "el modelo y el principio del mercado era el intercambio, la libertad de mercado y se pedía al Estado que vigilara la buena marcha del mercado, es decir, que procurara que se respetara la libertad de quienes se dedicaban al intercambio" (...) "El Estado no debía intervenir dentro del mercado, pero sí se le pedía que intervenga en la producción, es decir, que cuando se produce algo, cuando se invierte trabajo en algo, vele por el respeto de la propiedad individual de lo que se produce". En cambio para los neoliberales lo esencial del mercado no está en el intercambio, sino en la *competencia*. Motivo por el cual "ya no podemos hablar en términos de equivalencia,

sino de desigualdad (Foucault, 2007: 151)

Así el neoliberalismo "no se sitúa bajo el *principio* político del laissez-faire como lo hizo el liberalismo sino por el contrario, bajo el signo de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente" (Foucault, 2007: 158).

Otra cuestión a destacar es que intenta generalizar la forma empresa dentro del cuerpo o tejido social. Es decir que la vida misma del individuo -incluida su relación con su propiedad privada, su familia, su pareja, sus seguros, su jubilación- se convierte en una suerte de empresa permanente y múltiple (Foucault, 2007). En este sentido Foucault entiende que los neoliberales tendrán como objetivo "sustituir el homo economicus socio del intercambio, por un *homo economicus empresario de sí mismo que es su propio capital, su propio productor, la fuente de su ingresos*" (2007: 265).

Ahora bien, ¿qué función cumple esta generalización de la forma empresa en todos los ámbitos?

Por un lado, se trata de multiplicar el modelo económico, el modelo de la oferta y la demanda, el modelo de la inversión, el costo y el beneficio, para hacer de él un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la familia (...) Y por otro lado, convertir de este modo a la empresa en el modelo social universalmente generalizado que sirve de soporte a la reconstrucción de toda una serie de valores morales y culturales" (...) "Con ese esquema de la empresa se intenta hacer que el individuo ya no esté alienado con respecto a su medio de trabajo y al momento de su vida, a su pareja, a su familia y a su medio social (Foucault, 2007: 278).

Con el neoliberalismo la concepción de alienación se deshilacha, deja de tener vigencia, pero ¿cuáles son los dispositivos que intentan suplir este concepto moderno? ¿Cuáles serían hoy en día las nuevas formas de control de nuestra existencia? ¿Los nuevos malestares? ¿El neoliberalismo logra erradicar la alienación del sujeto? Interrogantes que trataremos de responder con posterioridad.

Autores como Christian Laval y Pierre Dardot también retoman a Foucault para decir que el neoliberalismo, a diferencia del liberalismo, ya no se pregunta por el tipo de límite que se debe asignar al gobierno político, o por el mercado tal como lo concebía Adam Smith, o por el derecho natural a la propiedad privada según John Locke o por el cálculo de utilidad que podemos rastrear en Jeremy Bentham, sino, más bien: "cómo hacer del mercado el principio del gobierno de sí" (2013: 25). El neoliberalismo considerado "como racionalidad gubernamental es precisamente el despliegue de la lógica del mercado como lógica normativa generalizada, desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad" (Laval y Dardot, 2013: 25).

Ahora bien, si decimos que la lógica del mercado es lo que gobierna al Estado y las subjetividades será interesante detenernos a especificar de qué concepción del mercado estamos hablando.

Una nueva concepción del mercado

A partir de la gran crisis económica de la década de 1930, el neoliberalismo nace y se va distanciando del liberalismo, pero esta nueva racionalidad no nace como doctrina enteramente unificada, existen dos grandes corrientes: la ordoliberalismo alemán, representada principalmente por Walter Eucken y Wilhelm Röpke, y la corriente austronorteamericana, representada por Luwin Von Mises y Friedrich Hayek (Laval y Dardot, 2013).

El neoliberalismo en sus versiones austríaca y de Chicago conceden un papel central al mercado, porque lo consideran como un proceso subjetivo (Laval y Dardot, 2013).

Este ya no requiere ninguna clase de intervenciones: estas solo podrían constituir obstáculos, fuentes de destrucción de la economía. El mercado ya no es ese aire natural por el que circulan las mercancías sin obstáculos, ya no es un medio regido por leyes naturales, gobernado por un principio misterioso de equilibrio. Es un proceso regulado que pone en acción mecanismos psicológicos y competencias específicos (Laval y Dardot, 2013: 140).

Según estos autores se deja en manos del mercado la tarea de construir al sujeto empresarial. Por esto es que se dice que los neoliberales toman la vía del subjetivismo y del autogobierno del sujeto. Ellos piensan que si el hombre sabe comportarse, no es gracias a la naturaleza, sino gracias al mercado. Creen que “es la creación de situaciones de mercado que permiten tal aprendizaje constante y progresivo” (Laval y Dardot, 2013: 141).

Bajo esta forma de concebir al mercado se entiende que:

...el ser de referencia del neoliberalismo no es, de entrada y esencialmente el hombre del intercambio que hace cálculos a partir de los datos disponibles, es el *hombre del emprendimiento* que elige un objetivo y pretende realizarlo (...) Von Mises proporciona la fórmula: "en toda economía real y viva, cada actor es siempre emprendedor" (Laval y Dardot, 2013: 141)

Otra característica a destacar es que para los neoliberales la economía es una economía de la elección. Lo que significa que para realizar una elección,

los consumidores (que son los nuevos soberanos activos) buscarán el mejor negocio, el mejor producto, a favor de su propia construcción de los fines y los medios. Esta es la aportación del subjetivismo que reivindican Von Mises y Kirzner: haber transformado la teoría de los precios del mercado en una *teoría general de la elección humana* (Laval y Dardot, 2013: 142)

Esta teoría nos resuena a algunas lecturas de Murillo (2011), ya que a su decir es necesario considerar tres pilares teóricos fundamentales para pensar la *estrategia neoliberal*. Es a partir de estas teorías que se puede reflexionar sobre la construcción del empresario de sí mismo como un capital de sí que hay que incrementar cada vez más, como forma de subjetivación.

Uno de los fundamentos teóricos es la *teoría subjetiva del valor* de Carl Menger elaborada en 1871, ya que el neoliberalismo rechaza la teoría objetiva del valor, según la cual, la riqueza de las naciones radicaba en el trabajo. Menger sostiene que la estimación subjetiva de los hombres determina el valor de las cosas (Murillo, 2011). Según la autora, esta idea del valor "al poner el acento en la subjetividad y en el deseo corrió la mirada de la economía política hacia el incentivo de las acciones individuales en la búsqueda de saciar los propios apetitos" (2011: 3).

Otro de los pilares teóricos es la *teoría de la acción humana* de Von Mises, que articula el marginalismo austríaco, cuna del pensamiento neoliberal, con el neoliberalismo norteamericano (Murillo, 2011). Ambas defienden el modelo de la empresa, entendido como racionalidad que debe extenderse a todos los ámbitos. No solo a la salud, a la educación, y a cualquier servicio público, también a las asociaciones, la familia, etc. Será el propio individuo el que debe funcionar como una empresa y pensarse en términos de capital y de inversiones, de recursos, de beneficios y pérdidas (Murillo, 2011).

A su vez, según interpreta Murillo, el neoliberalismo pudo avanzar colonizando algunos conceptos de nuestra cultura, entre ellos, la *Doctrina Social de la Iglesia Católica*, expresado en documentos como la del Cuadragésimo Año de 1931: "el conflicto social no podía eliminarse totalmente, pero trabajadores y patronos deberían hacerse mutuamente responsables, de modo que más que enemigos se transformen en socios" (Murillo, 2011: 5). Este punto también ayuda a reflexionar sobre la concepción de alienación que actualmente proclama ser cuestionada. Según Murillo el discurso de la iglesia también pone el acento en el *sujeto individual* y plantea que el orden económico y moral no deben estar separados. La libertad de los patronos y trabajadores juegan un lugar central, dado que el propio ejercicio de la libertad brindará oportunidades diferentes (Murillo, 2011). Entonces como bien lo explicita esta autora (2011), la Doctrina Social de la Iglesia en Argentina podría ser pensada como una teoría social inseparable de una teoría de la acción humana o de un modo de autogobierno de los sujetos.

Por último nos queda por ver la *teoría del capital humano* de Gary Becker. Esta teoría proviene de la escuela de Chicago, donde Theodore Schultz en 1959 afirmaba que las personas debían invertir en sí mismas (Murillo, 2011). Se trata, como lo describe esta autora, de gobernar a los sujetos desde el propio deseo, de modo tal que todas sus acciones lo conduzcan a posiciones más competitivas.

Según Murillo (2011) la competencia, el cuidado de sí, la interpelación al deseo y la desigualdad como condición natural son algunos de los fundamentos del arte de gobierno neoliberal, que reconfiguran la cuestión social, o mejor, que la hacen desaparecer y la configuran como cuestión individual, induciendo a los sujetos a ser empresarios de sí mismos.

Actualmente, esta reconfiguración de la cuestión social se ha vuelto extensiva, globalizada, gracias a un contexto que fue acompañando la conquista neoliberal a nivel

mundial: el “auge de un capitalismo financiero mundializado, la individualización de las relaciones sociales a expensas de las solidaridades colectivas, polarización extrema de ricos y pobres, y en lo subjetivo, la aparición de un nuevo sujeto y desarrollo de nuevas patologías psíquicas” (Laval y Dardot, 2013: 14)

Lo anterior se enlaza al tipo de gestión de gobierno neoliberal o administración de políticas destinadas a ajustar y recortar derechos que ensanchan aún más las desigualdades sociales. En este sentido el neoliberalismo es un destructor de los derechos, de las instituciones, de las leyes, y productor de cierto tipo de relaciones sociales, de ciertas maneras de vivir, de ciertas subjetividades. Dicho de otro modo, “con el neoliberalismo lo que está en juego es la forma de nuestra existencia, o sea, el modo en que nos vemos llevados a comportarnos, a relacionarnos con los demás y con nosotros mismos” (Laval y Dardot, 2013: 14). Según Dardot y Laval, “el neoliberalismo tiene por norma de existencia vivir en un ambiente de competencia generalizada, sujeta las relaciones sociales al modelo del mercado, empuja a justificar desigualdades cada vez mayores y transforma al individuo, teniendo este que concebirse y conducirse como una empresa” (2013: 14).

Veamos ahora cómo esta nueva concepción del mercado y de la empresa operan sobre las subjetividades productoras en el neoliberalismo.

Neoliberalismo, subjetividad y trabajo

Pensemos en la actualidad, en los métodos de evaluación que se utilizan en las empresas multinacionales, que conducen al individuo a que se comporte como un empresario de sí mismo y en las formas de endeudamiento, como características de una subjetividad neoliberal, y que hoy día representan un modo de vivir para muchos. Se trata de una subjetivación:

...contable y financiera, que no es sino la forma más lograda de la subjetivación capitalista. Se trata de producir una relación del sujeto individual consigo mismo que sea homóloga a la relación del capital consigo mismo: una relación del sujeto con él mismo como capital humano que debe aumentar indefinidamente, o sea, un valor que hay que incrementar cada vez más (Laval y Dardot, 2013: 21).

Actualmente, en nuestro país, el neoliberalismo se encuentra profundamente inscrito en las políticas y prácticas de gobierno, en las instituciones, y estilos empresariales exigiendo una subjetividad extremadamente competitiva. Como lo expresa Castel (2004) la solidaridad entre compañeros de trabajo y profesionales tiende a transformarse en una *competencia entre iguales*. "En lugar de que todos los miembros de una misma categoría estén unidos en torno de objetivos comunes que beneficiarían al conjunto del grupo, cada uno es impulsado a privilegiar su diferencia para mantener o mejorar su propia situación" (2004: 57).

Estamos habitando una época de enérgico individualismo, que torna a los lazos sociales precarios, afectando así a todos los tipos de relaciones sociales. En este sentido, en el ámbito del trabajo, Castel (2004) nos advirtió que con la mutación del capitalismo, a principios de la década de 1970, se empezaron a producir cambios como la movilidad generalizada de las relaciones laborales, de las carreras profesionales y de las protecciones asociadas al estatuto del empleo. Dinámica que, según lo explica este autor, produce simultáneamente descolectivización, individualización y aumento de la inseguridad. En su libro (2004) lo ejemplifica con aquellas disposiciones de trabajo dominadas por las nuevas tecnologías (nueva economía, net-economía, revolución informática), en donde "el colectivo de trabajo puede ser completamente disuelto y la empresa puede eximirse de reunir a los trabajadores en un mismo espacio, como sucede en la organización de trabajo en redes en las cuales los operadores se conectan durante el tiempo de la realización de un

proyecto" (Castel, 2004: 59). Según este autor, las consecuencias son que las propias trayectorias profesionales se vuelven móviles y una carrera se desarrolla cada vez menos en el marco de una misma empresa.

Se trata del *modelo biográfico* de Ulrich Beck: cada individuo debe afrontar por su cuenta las contingencias de su recorrido profesional devenido continuo, debe hacer elecciones, emprender a tiempo las reconversiones necesarias. También se supone que el trabajador debe volverse *empresario de sí mismo*, "*debe hacer* su puesto de trabajo en vez de ocuparlo y construir su carrera fuera de los esquemas lineales estandarizados de la empresa fordista" (Castel, 2004: 59).

Estas lógicas de trabajo, de individualización de las tareas y de las trayectorias profesionales acuden también a la responsabilidad de sí. Los sujetos deben afrontar todas las situaciones, adaptarse a los cambios y hacerse cargo de sí mismos.

De alguna manera, el operador está liberado de las coerciones colectivas que podían ser aplastantes, como en el marco de la organización tayloriana del trabajo. Pero en cierto modo está *obligado a ser libre*, se le impone ser capaz de un buen desempeño (...) Pues las obligaciones no han desaparecido, más bien, tienden a aumentar en un contexto de competencia exacerbada y bajo la amenaza permanente del desempleo (Castel, 2004: 60).

No todos los trabajadores están preparados para afrontar estas exigencias. Pero sin duda algunos se benefician con esta reproducción de extremo individualismo y logran maximizar sus potencialidades, desarrollarlas y hasta descubren en sí mismos capacidades de emprendimiento. Habrá que seguir pensando qué costo pagan los que logran estar a la altura de las pretensiones de la empresa neoliberal.

En este marco sería bueno reflexionar sobre el neoliberalismo como destructor de derechos, visibilizar que sus políticas van a contra mano de toda lucha social, de toda historia y como comunidad es necesario no abandonar el reclamo por la vulneración de los derechos conquistados y reconocer que este régimen está en contra de lo colectivo y la participación política. Actualmente se dificulta pensar en otras producciones de saberes que no sean los imperativos de las empresas, coloreados con discursos de meritocracia e instrumentados por el management, el coaching, el marketing y literatura de autoayuda.

En concordancia con estas ideas, el filósofo Byung Chul Han (2016), afirma que las nuevas técnicas de poder neoliberal brindan acceso a la psique, convirtiéndolas en su mayor fuerza de producción. Llama Psicopolítica a este sistema de dominación, porque en vez de emplear el poder opresor, o disciplinador, utiliza un poder seductor e inteligente, consiguiendo que los sujetos se sometan por sí mismos. "En este sistema, el sujeto sometido no es consciente de su sometimiento. La eficacia del psicopoder radica en que el individuo se cree libre cuando en realidad es el sistema el que está explotando su libertad" (2016: 2).

Este psicopoder del que nos habla Han (2016), está enfocado en detectar patrones de comportamiento del inconsciente colectivo que otorgarían la posibilidad de un control ilimitado. Otorga la libertad de poder hacer, pero en realidad genera más coacción que el poder disciplinario, porque este último contaba con el límite del deber ser, en cambio, el poder hacer no cuenta con ninguno. La coacción de este poder hacer es entonces, ilimitada. Así es como el neoliberalismo apunta a fabricar la subjetividad del rendimiento y la optimización, y se dirige a un sujeto totalmente responsable de lo que le pasa, de sus fracasos y de sus éxitos, porque él mismo se piensa como empresario de sí. Así, pues,

...el principio de la gestión neoliberal que algunos llaman la autonomía controlada,

la coacción suave, el autocontrol, tiene como meta, al mismo tiempo, internalizar las exigencias de rentabilidad financiera en la empresa misma y hacer interiorizar a los asalariados las nuevas formas de eficacia productiva y de rendimiento individual (Laval y Dardot, 2013: 228).

Hacer actuar a los individuos en la dirección deseada supone crear condiciones particulares que los obliguen a trabajar y a comportarse de determinada manera pero el miedo frente a la precariedad laboral no alcanzaba para que los asalariados se implicaran más, fueron necesarios otros *instrumentos de gestión* para reforzar este modelo (Laval y Dardot, 2013). Un claro ejemplo de esto es el *management*, una nueva tendencia consolidada en el mundo empresarial y la administración.

El management como estrategia organizacional

Según Laval y Dardot, (2013: 228) este nuevo instrumento de control "ha desarrollado prácticas de gestión cuyo principio es el individualismo de los objetivos y las recompensas, basándose en evaluaciones cuantitativas repetitivas". Esto ha llevado a los asalariados a competir entre ellos y a instaurar el autocontrol en los sujetos, además de que resulte más económico y más eficaz, ya que no depende de un control exterior, sino de una presión y control interior, más estricto y exigente (Laval y Dardot, 2013). Así es como el trabajador falazmente se creará y actuará como un hombre libre en sus elecciones y decisiones. Por lo tanto, el neoliberalismo intentará aplicar la "filosofía de la libertad" de manera universal, esperando como resultado una maximización del rendimiento de sí y realización personal (Han, 2016).

Ya no estamos bajo las viejas disciplinas que se ocupaban mediante la coacción, a amaestrar los cuerpos y doblegar los espíritus para hacerlos más dóciles y útiles, táctica institucional que desde hace mucho tiempo se encuentra en crisis. Actualmente, se trata de

“governar a un ser cuya subjetividad debe estar implicada en la actividad que se requiere que lleve a cabo” (Laval y Dardot, 2013: 331).

"El management busca así captar energías individuales, no de acuerdo con una lógica artista o hedonista, sino de acuerdo a un régimen de autodisciplina que manipula las instancias psíquicas del deseo" (Laval y Dardot, 2013: 231). A raíz de esto nos preguntamos ¿cuál es el costo psíquico que producen estos nuevos modos de subjetivación empresarial? ¿Realmente nos hacen sentir libres, sin malestares?

En nuestra época diversas técnicas contribuyen a fabricar estas nuevas subjetividades neoliberales. El management empresarial es un nuevo tipo de poder, que pretende del sujeto un ser humano sumamente activo que debe participar totalmente, comprometerse plenamente, entregarse por entero a su actividad profesional. Es decir, un sujeto de la implicación total de sí, siendo su objetivo la voluntad de realización por sí mismo y estar continuamente motivado (Laval y Dardot, 2013). Para ser más precisos, “el efecto buscado por las nuevas prácticas de fabricación y de gestión del nuevo sujeto es hacer que el individuo trabaje para la empresa como si lo hiciera para él mismo, suprimiendo así todo sentimiento de alienación, incluso de distancia entre el individuo y la empresa que lo emplea" (Laval y Dardot, 2013: 332).

En este punto sería interesante retomar la concepción de neoliberalismo de Susana Murillo (2014), ya que lo describe como "una cultura que opera creando un constante malestar, moldeando tendencias, hábitos y actitudes, produciendo un ensimismamiento, ruptura de lazos sociales, y/o distintos actos de violencia".

Esta manera de concebir al neoliberalismo nos remite a Freud (2014), quien habló de que vivir en comunidad, en una cultura, nunca es sin malestar. Nos preguntamos a raíz de esto: si toda cultura produce malestar porque estar en ella implica una renuncia pulsional, ¿cómo hacer visible esto cuando hay todo un engranaje de dispositivos

neoliberales que intentan invisibilizarlo, silenciarlo, acallar?, ¿qué malestares se producen hoy?

Esto nos regresa nuevamente a Castel (2004), quien insiste que con la movilidad generalizada de los trabajadores hay quienes pueden hacerse de oportunidades nuevas y realizarse a través de ellas en el plano profesional y en el plano personal, aunque "esto los obliga a sobreemplearse en sus tareas, a verse invadidos por los imperativos del trabajo en situaciones extralaborales y puede, incluso tratándose de ejecutivos de alto nivel, agotarlos y desmotivarlos, provocándoles finalmente la enfermedad de burn out" (2004: 70). Pero también están aquellos que no pueden hacer frente a esta coyuntura y quedan invalidados, perturbados. ¿No tendrán que ver con esto los nuevos malestares? No es exagerado decir que actualmente el ser humano se siente a la deriva dentro de un sistema social que ya no protege, ni contiene (Castel, 2004). Siendo que la protección es una necesidad de antaño y forma parte de la naturaleza del ser humano. ¿Por qué deberíamos creer que la filosofía de la libertad que intenta inculcar el neoliberalismo no nos generaría malestar? Freud (2014) ya lo había dicho en su escrito de 1930, la palabra cultura designa toda la suma de operaciones y normas que sirven para la protección del ser humano y la regulación de los vínculos recíprocos, pero resaltó que comoquiera que se defina el concepto de cultura, es indudable que todo aquello de lo cual intentamos protegernos: "la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos entre los hombres en la familia, el estado y la sociedad, son fuentes de sufrimiento que pertenecen justamente, a esa misma cultura" (2014: 85).

Actualmente nos encontramos frente a un individuo que se siente en peligro y obligado a saber administrarse él mismo. En efecto, la hipótesis de Castel (2004) de que la ideología neoliberal genera una descalificación masiva que afecta fundamentalmente a los sectores populares, dando lugar al resentimiento social y retorno de las llamadas clases

peligrosas, nos muestra que sería ingenuo pensar que la abolición de las protecciones con las que contaba el individuo moderno (derecho a la propiedad privada otorgando al señor burgués estatuto de ciudadano y volviendo al trabajador propietario de derechos asociados a su condición de asalariado), lo haría sentir libre para desplegar por fin todas sus potencialidades.

Podríamos pensar a raíz de esto que el tipo de subjetividad que pretende el neoliberalismo apunta a un sujeto descomprometido, hiperindividualista y por ende cada vez más lejos del reclamo de sus propios derechos. Mardel Gauchet caracteriza al individuo contemporáneo o hipermoderno de la siguiente manera: "El individuo contemporáneo tendría la exclusividad de ser el primer individuo en vivir ignorando que vive en sociedad, el primer individuo que puede permitirse, por la evolución misma de la sociedad, ignorar que vive en sociedad" (Castel, 2010: 320). Este autor pone como ejemplo los grupos de sociólogos estadounidenses, tipo encounter groups, análisis transaccional, grito primal, terapia gestáltica, counselling, etc. y otros europeos, movimiento de potencial humano o psicología humanista en los ´70. Enfoques que se caracterizan por instrumentar técnicas derivadas del psicoanálisis pero rebajadas al objetivo de trabajar aquí y ahora sobre la subjetividad de los participantes para maximizar su potencial psíquico.

Uno de los presupuestos que comparten es que el individuo en sociedad funciona siempre por debajo de sus potencialidades (lo social "aliena" siempre al individuo). Por lo tanto, hay que trabajar sobre sí mismo para mejorar y ampliar las capacidades sensitivas, psíquicas y comportamentales. Para ello, hacen uso de técnicas de la terapia gestáltica, análisis transaccional, etc., fomentando el hiperindividualismo, que se juega en grupo y no en la relación interpersonal de tipo clínico entre profesional y paciente. Es una suerte de experimentación colectiva de la sociabilidad" (...) "Se podría hablar tal vez de una sociabilidad asocial, que sólo intenta conservar el punto

de vista del individuo, dándose por modalidad única la de maximizar su propio interés y de realizar totalmente sus propias aspiraciones (Castel, 2010: 322).

Entiende a estos enfoques como una nueva cultura psicológica, como "un laboratorio in vivo, a través del cual el individuo se toma a sí mismo por objeto y fin, motivado por la búsqueda de cierto goce de sí mismo". Y critican al psicoanálisis, concibiendo que este es una terapia demasiado larga, demasiado costosa, e intelectual y "no cumple con el objetivo del trabajo sobre sí que es liberar al individuo aquí y ahora, y colocarlo en el nivel máximo de sí mismo" (Castel, 2010: 321)

Según Papalini (2013) hay otro fenómeno peculiar en nuestra contemporaneidad, la presencia de la autoayuda y que se articula con condiciones sociales y políticas que también ponen el acento en las capacidades del sujeto. "El sujeto que debe sostenerse con sus propios recursos, encuentra una cultura terapéutica que lo invita a autocomprenderse, autodiagnosticarse y superar por sí mismo sus malestares" (2013: 163). Como destaca esta autora, "la autoayuda no refiere solo a un repertorio de libros, sino a un conjunto de prácticas y de ideas que circulan socialmente y que son celebradas por los medios masivos" (2013: 166).

Hasta aquí hemos profundizado en la nueva concepción de mercado, del estado, y hemos situado algunos dispositivos utilizados en la producción de subjetividad neoliberal. Es pertinente resaltar que los medios de comunicación también acompañan a esta tarea de subjetivación, como constructores y fortalecedores de subjetividad. Podemos incluso pensar que a partir del neoliberalismo se instaura una gran sinergia entre las pretensiones de las empresas, lógicas de mercado, las nuevas tecnologías (como internet, redes sociales), y la informática, promoviendo nuevos modos de vincularse, de vender, de buscar información, de gestionar. Lo cual impulsa modos particulares de control que apelan constantemente a nuestra subjetividad, ya no como ciudadanos o como sujetos singulares e

históricos, sino como robots consumidores, porque el interés de este sistema es vender cualquier objeto e imponerlo como necesario, controlar todo de los sujetos, sus gustos, sus necesidades, las relaciones, el tiempo y el espacio.

Neoliberalismo y lazo social.

De este modo el neoliberalismo apunta a un tipo de lazo que está en contra de las relaciones sociales, de lo colectivo, de lo social. Con su apuesta en la figura del empresario de sí mismo, se produce un vaciamiento de las relaciones sociales, y el lazo pasa a ser con uno mismo, no con un otro, se apunta a un individualismo extremo, a una descolectivización como diría Castel.

Freud (2014) dijo que para pertenecer a una cultura esta le exige al sujeto una renuncia pulsional. Esta operación es situada, desde el psicoanálisis, como anterior a cualquier forma de racionalidad de gobierno, anterior a cualquier forma de dominación socio-histórica, de tal manera, pertenecer a ella nunca va a ser sin malestar. Entonces, si todo sistema de dominación indefectiblemente va a producir malestar ¿cómo se evidencia esta operatoria en el marco de un gobierno neoliberal?

Es interesante la reflexión de Alemán (2013), en el dictado de un seminario del campo freudiano en Granada, en donde pone en cuestión si en la actualidad nos encontramos frente a una crisis, o ante un nuevo modelo de acumulación del capital. Señala que la palabra crisis encubre un movimiento circular producido por un simultáneo proceso de acumulación y renuncia.

Alemán (2013) define al neoliberalismo como un estado de excepción, pues ya no se necesita de un golpe militar para vulnerar la legitimidad institucional, sino que bajo el pretexto de que hubo un exceso terrible, que se dilapidó el dinero, nos piden compensar este exceso con un gran sacrificio y esfuerzo individual para que se reestablezca la

confianza de un Otro que sería el mercado. Esto muestra por qué en Argentina cada vez es más alto el nivel de renuncia que se exige, en el marco de interminables recortes con la promesa de que en algún momento se va a lograr un equilibrio, una estabilidad, cuando en realidad sólo se trata de un movimiento circular ilimitado. En efecto, dice Alemán (2013) sucede que cuanto más renuncia y más se exige por un lado, más se acumula el capital por otro, estableciéndose así un proceso que genera más control, más caos y desigualdad.

A raíz de este planteo cabe preguntarse ¿cómo resistir en estos tiempos aquejantes? ¿Cómo salirse de este movimiento circular que se presenta sin límites? ¿Cómo lograr emanciparnos de la marcha inexorable de la mercancía, de la lógica del capital y de este estado de excepción que no reconoce límite alguno? ¿Cómo frenar una ideología que es en sí misma reproducción ilimitada? Fue Jacques Lacan (2008) quien señaló los rasgos del discurso capitalista, ese que ambiciona la anulación de cualquier pérdida –de allí su pasión por reciclarlo todo- y tiene la convicción cínica de que la vida se trataría sólo de un goce sin límites. Por ello que se diga que el amor –que siempre presupone la existencia de una falta- no tiene lugar en el discurso capitalista, salvo en su condición de mercancía consumible. Características incluso de las sociedades de consumo (Bauman, 2007) donde el querer "tener todo" no da lugar a la falta, ni al deseo del sujeto. A raíz de esto, no sería errado afirmar que el neoliberalismo es contrario al psicoanálisis, ya que este también presupone la existencia de una falta para que algo del desear y el amar acontezca.

En estos tiempos todo aparece como mercancía u objeto consumible. Pareciera que nadie existe sin antes convertirse en un producto de consumo (Bauman, 2007). La idea de Zygmunt Bauman explica muy bien la violencia a la que se ve sometido el cuerpo y la psique con los ideales sociales de belleza, juventud y la pretensión de transformarnos en un producto más.

Volviendo a Alemán (2016) el neoliberalismo disputa el campo del sentido, la

representación y la producción biopolítica de subjetividad. Para ello necesita fabricar un hombre nuevo, engendrado desde su propio presente, sin legados históricos, ni simbólicos, líquido, fluido y volátil como la propia mercancía.

Según Alemán el ser vivo es capturado por el lenguaje para volverlo sujeto. "Tal dependencia del sujeto que solo se puede constituir de ese modo, siendo siempre un efecto del lenguaje que lo precede, exige ser distinguida de la dominación construida de una forma socio-histórica" (2016: 14).

Este autor plantea que la especificidad del neoliberalismo "es intentar por todos los medios alcanzar la primera dependencia simbólica, afectar tanto los cuerpos como su captura por la palabra del ser vivo en su dependencia estructural" (2016: 14). Es decir, intenta domeñar esa subordinación del ser hablante respecto al lenguaje.

Desde el psicoanálisis concebimos indispensable que desde el inicio e incluso antes de nacer haya un otro deseante que nos asigne un lugar, que nos aloje y done su lengua, un nombre, que nos asista, nos mire, nos alimente y haga las veces de referente, de garante. Siendo esto fundamental para la constitución de un sujeto ¿Cómo pensarlo en la actualidad, donde a la hora de definir nuestra existencia no hay un Otro barrado, sino totalizante, completo? ¿Si no hay referentes, si no hay donde inscribirse? ¿Esto no sería sobrevivir a la propia existencia? ¿Sobrevivimos solos? ¿Sin legados históricos? ¿Sin afectos? ¿Sin relacionarnos? ¿Sin amor?

Muchos ensayistas piensan que el neoliberalismo vino a instalarse para cumplir con un crimen perfecto. Lacan (2008) supo advertir las intenciones del discurso capitalista cuando nos adelantó sus características. Pero también nos transmitió que "El ser hablante, sexuado, mortal, hecho sujeto por el lenguaje, nunca encontrará en el lenguaje una representación significativa que lo totalice" (Alemán, 2016: 15). Siempre habrá en él un resto, indecible, imposible de ser capturado, representado. Esta es la razón por la que el

neoliberalismo en su afán de representar la totalidad del sujeto no lograría el fin de la historia, no obtendría el crimen perfecto.

Conclusiones

Luego de la problematización sobre la época actual, con el propósito de desocultar los artilugios neoliberales que apremian nuestra existencia, considero que este escrito fue una posibilidad para pensar en una práctica profesional a puertas abiertas, que desde el inicio del recorrido me invitó a dudar, a cuestionar y hacer preguntas.

A modo de arribar a algunas conclusiones, y sin intención de cerrarlas, considero sustancial seguir pensando sobre el lugar que ocupa el mercado en nuestras subjetividades. Siendo hoy el lugar de veridicción donde se define la verdad, las necesidades, los ideales de felicidad, lo normal, lo patológico.

Desde una mirada psicoanalítica entiendo al mercado como un amo que disputa el lugar del Otro, como un regulador de mecanismos psicológicos en pos de exacerbar la competencia, ejerciendo su poder como Otro totalizante, completo, ilimitado, y por ende devastador, estragante. Lógicamente esto trae consecuencias en la cuestión social, y en nuestras subjetividades, por su control sin límites, por las diversas exigencias que proclama, impulsando innumerables recortes en materia de derechos, profundizando las desigualdades sociales, destruyendo aquellas instituciones que intentan promover espacios de contención y protección social.

Considero que el neoliberalismo fomenta lazos sociales que se asemejan al modelo del mercado, reduciéndolos a un valor de utilidad/beneficio temporal y por lo tanto desechables y efímeros, intensifica el individualismo, y exige que el ser humano se conciba y comporte como una empresa.

Su cometido es producir un tipo particular de subjetivación donde el lazo social no

exista, más que en su relación del sujeto consigo mismo, siendo él mismo un capital que debe aumentar ilimitadamente, un valor que hay que incrementar cada vez más. A la vez de que debe ser absolutamente responsable de sus éxitos y sus fracasos, y capaz de afrontar todas las situaciones, adaptarse a los cambios, hacerse cargo de sí mismo.

Como hipotetizó Castel, se trata de una ideología que genera una descalificación masiva, afectando fundamentalmente a los sectores populares, dando lugar al resentimiento social y retorno de las llamadas clases peligrosas. Por lo tanto sería ingenuo pensar que la abolición de las protecciones sociales produzca seres libres de elegir y expresar pensamientos y capacidades singulares.

El neoliberalismo fabrica un ser humano que debe sostenerse con sus propios recursos, y para ello pone a su disposición una cultura terapéutica que lo invita a autocomprenderse, autodiagnosticarse y a superar por sí mismo su sufrimiento, sus malestares.

Es una formación socio-histórica vinculada a la cosificación del ser humano, es decir, a convertirlo en un producto más. No da lugar al sujeto, aquel imposible de ser representado exhaustivamente porque su dependencia al lenguaje lo impide. Rechaza al sujeto del inconsciente, la castración, la división del sujeto. Por ello opera obturando la singularidad.

Es un estado de excepción que apunta a debilitar los lazos sociales, que vuelve a los vínculos innecesarios, precarios, transformando la existencia del sujeto en algo insoportable, ya que para que un ser humano devenga sujeto es necesario preguntarse por el deseo, es necesario preguntarse por el Otro, historizarse.

Es un régimen diagramado para eliminar la política, lo colectivo, los vínculos sociales, la historia, e imponer su plan siniestro: el control absoluto de la vida social y de lo más íntimo de los sujetos y con ello la deshumanización del ser humano.

El desafío está en seguir pensando, en animarnos a hacer con otros, en inventar y recrear espacios desde donde construir y trabajar colectivamente, en proponer lugares que nos permitan narrar la indignidad en la que se vive.

Andar camino con interrogantes, sin aferrarnos a verdades, contar con la humildad de permitirnos dudar y cuestionar nuestras prácticas, ser sensibles al pasado, a la historia, a los malestares, al sufrimiento humano.

Concibo que es a través de la política, de la lucha colectiva y con un sujeto activo, participativo y comprometido con la historia, con la comunidad, la manera acertada de combatir los avatares del neoliberalismo y en este asunto el psicoanálisis tiene mucho para aportar como herramienta de lucha social, de lectura, desde donde poder pensar, desocultar y visibilizar los mecanismos de sometimiento, para desde allí buscar otros caminos, otras maneras de hacer, en las cuales el sujeto cuente con la posibilidad de historizarse, deconstruirse y recrearse junto con otros, apoyar otras formas de construir la realidad, otras maneras de vivir la existencia.

El compromiso y el desafío como psicólogos es abonar y acompañar proyectos que nos ayuden a construir con otros, colectivamente. Promover la lucha y el reclamo por los derechos y para conquistar nuevos. Empezar con otros para transformar realidades, para llegar a aquellos que más necesitan, para pensar objetivos comunes que alimenten la idea de un hacer en comunidad.

Hacer de la política y el psicoanálisis herramientas que nos permitan correr la mirada de acciones individualistas y abrir paso a un accionar más solidario, cooperativo y colectivo.

Por más amor y menos odio, porque el amor nos une y el odio nos separa, porque como dijo Freud en 1914, si amas sufres, pero si no amas enfermas.

Bibliografía

Alemán, J. (2016). Horizontes neoliberales en la subjetividad. Grama ediciones. Olivos. Pcia. de Buenos Aires.

Alemán, J. (julio, 2013). Izquierda lacaniana y antifilosofía. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-224702-2013-07-18.html>

Alemán, J. (septiembre, 2013). Soledad común. Política y Psicoanálisis. Seminario del campo freudiano. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=PaeuK_IISVw. Granada. España.

Bauman, Z. (2007). "Vida de consumo". Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Castel, R. (2004). La inseguridad social: ¿qué es estar protegido? Manantial. Buenos Aires.

Castel, R. (2010). El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Deleuze, G. (2003). Conversaciones 1972-1990. Pre-Textos. Barcelona, España.

Foucault, M. (2014). Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión. 1ed. (especial). Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Foucault, M. (2007). Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France 1978-1979. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (2013). Obras completas: Mas allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras: 1920-1922. Volumen XVIII. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Freud, S. (2014). Obras completas: El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras: 1927-1931. Volumen XXI. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Freud, S. (1996). Obras completas: Contribución a la historia del movimiento

- psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología, y otras obras: 1914-1916). Volumen XIV. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Follari, R. (2000). Epistemología y sociedad. Acerca del debate contemporáneo. Homo Sapiens. Santa fe. Argentina.
- Han, B.C. (2016). Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Editor digital: Titivillus.
- Murillo, S. (2011). La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno. Revista Cátedra Paralela N° 8.
- Murillo, S. (2014). El respeto a la condición humana. Infobae. Recuperado de <http://opinion.infobae.com/susana-murillo/2014/04/15/el-respeto-a-la-condicion-humana/index.html>
- Lacan, J. (2008). El reverso del psicoanálisis. Seminario 17. Paidós. Bs As.
- Laval, C. & Dardot, P. (2013). La nueva razón del mundo. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Paladini, V. (2013). Revista Nueva Sociedad N°245, mayo-junio 2013, ISSN:0251-3552.
- Rocha, M. (2018). Las marcas de la infancia. Reencuentros con el pasado, repitencias del inconsciente. Laborde libros editor. Rosario. Santa Fe.
- Saidel M. (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado. Pléyade revista de humanidades y ciencias sociales N°17 | Enero-Junio. Online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X.